

# tras-letras-letras-letras-letras-le

por Enrique Tovar

## El Toro Negro - Cuernos de Oro

Por Carlos Luis Sáenz

Así, una vez hace ya muchos años, vivía en Boruca un indio laborioso y honrado. A pesar de sus esfuerzos sus cosechas y sus ganados eran pocos. Una vez apareció junto a las vaquillas de Ponciano Delgado, que así se llamaba el indio, un hermoso toro negro, robusto y reluciente que tenía cuernos de oro.

Desde entonces las vacas del indio le dieron muchos terneros. Por las tardes el indio Ponciano observaba satisfecho su creciente hato y sus ojos se detenían a contemplar la bella estampa del toro que le había traído tanta fortuna. Pero lo que en el animal más le atraía era el brillo de los cuernos. Mirándolos y mirándolos, Ponciano se pasaba las horas hasta que la noche obscura venía a ocultar aquel prodigio. Ponciano se metía en su rancho para dormir, pero no dor-

mía: los cuernos de oro seguían bailándole delante de los ojos.

Así se le fue metiendo un mal pensamiento ¿por qué? no aprovechar aquellos cuernos de valor incalculable? Después de muchas noches de no dormir, por fin una, Ponciano se tiró del camión de chonta donde reposaba; tomó su vieja escopeta y se fue al potrero donde estaban encerradas sus reses. Allí echado estaba el toro negro cuernos de oro. Se acercó y le disparó a pocos pasos de distancia; el animal saltó y se perdió en la oscuridad de tinieblas.

Al día siguiente por la mañana se encontró tirado entre el zacate el cadáver de Ponciano con los brazos abiertos y al lado su vieja escopeta de caza.

Así Tatiana Cusram dio una buena lección al indio ambicioso y mal agradecido.

## "Las semillas del Rey" de Carlos Luis Sáenz

Nadie mejor que don Carlos Luis Sáenz pudo narrar leyendas de nuestro suelo con su prosa sencilla, salerosa y amena.

Decirlo todo en pocas líneas, sin atiborramientos ni excesos de adornos ni descripción.

"Las semillas del Rey" es un libro nuestro, pegado a la piel de esta tierra. Autóctono. Pero concebido en forma maravillosa. Tanto un niño como un adulto son atrapados por la lectura de este tomo de leyendas costarricenses. No hay que esforzarse. Hay que dejarse llevar de la mano de don Carlos Luis Sáenz hasta el final. Todo el paisaje criollo, en las costas y en las montañas, a

la orilla de los ríos y en la sabanas, se saborea en esta obra. Y nos encontramos con algo que ya hemos olvidado —a manera de un desesperado rescate de su autor—, y es al nativo, a los poquísimos nativos que viven en nuestro país. Y no sabíamos que había tan rica literatura.

Carlos Luis ha metido las manos en el barro y extraído maravillosas piezas autóctonas, tan valiosas como el jade y el oro que buscan los perturbadores de tumbas indígenas. "Las semillas del Rey" es un libro que todo costarricense debe leer. Será una manera de descubrirse así mismo. Y de ello ofrecemos la muestra con tres relatos.

## Playa de la Garza

Por Carlos Luis Sáenz

Garza, o la Playa, de la Garza, es un lugar del litoral en la región de Nicoya. Allí se ha establecido un reciente y pequeño poblado cuyas gentes viven, principalmente, de la explotación de preciosos árboles maderables, como cedros, pochotes, cocobolas, y caobas. A propósito de su nombre se refiere la siguiente leyenda:

Mucho antes de que los hombres blancos y barbados hubieran aparecido por las playas que baña el Golfo de Nicoya, ese zafiro inmenso que se engasta en la corona de cerros amatista y esmeralda que lo circundan. Diría, el belicoso Cacique, envió una numerosa expedición de guerreros a combatir a las tribus de Nosara.

Como rápidos y silenciosos coyotes los diriageños cruzaron por entre tupidos matorrales; atravesaron ríos, nadando con las armas a la espalda; se abrieron trillos de danta bajo las cúpulas de los altos espabeles del bosque. Al fin de dos jornadas tuvieron a la vista una de las rancherías de las gentes de Nosara.

Unos cazadores nosareños descubrieron la presencia de sus enemigos y corrieron a avisar a los habitantes de los ranchos. Resonó el caracol, llenando el ámbito de zozobra. Tras de incendiar sus palenques, hombres, mujeres y niños, se internaron en las montañas vecinas a fin de escapar a sus invasores y en seguida tener tiempo para combatirlos.

La lucha fue sangrienta. Durante varios días flechas y hachas de ambos bandos combatientes no descansaron, clavándose en los robustos pechos, o rompiendo cabezas coronadas con plumas de lora.

Perdiendo terreno, los nosareños se iban replegando hacia la costa; sus bravos tapaliguis no retrocedían sin ofrecer tenaz resistencia a los diriageños. Sin embargo la suerte de la lucha parecía favorecer a los súbditos del gran Cacique Dirjá.

A pesar del coraje de sus hombres los nosareños iban a ser vencidos: cayó su jefe; los mejores guerreros fueron despedazados a manos de sus rivales; el pánico empezaba a cundir en las filas de sus flecheros.



Cincuenta acuarelas forman la Exposición de Valerie Nowak, la pintora alemana que se encuentra de paso por Costa Rica. Sin embargo, no es desconocida en nuestro medio, ya que fue profesora del colegio Humboldt hace unos años y es recordada con aprecio y estimación.

La artista ha tratado de plasmar los rostros de América. Sus frecuentes viajes la han puesto en contacto con diferentes razas y culturas y de ello vemos una buena muestra en su exposición.

La exhibición de acuarelas de la señora Nowak se inaugura el lunes 3 de julio a las 8 de la noche, con brindis.

El colorido, la forma de tratar del tema y la expresión que logra en sus personajes son factores de indudable éxito en su pintura. Estamos seguros de que habrá una gran concurrencia a este acto y a los demás días en que esté abierta esta muestra.

## La danta y el mono aullador

Por Carlos Luis Sáenz

Un día la danta y el mono aullador se fueron juntos al bosque. Allí la tonta danta se puso a tocar una flauta que había recibido en herencia.

Cuando el mono aullador oyó la flauta se la quiso comprar, pero la danta, que no se la vendía, y que no se la vendía, y siguió tocando la flauta.

El mono aullador tuvo una idea y le dijo a la danta: "Como no quieres venderme la flauta,

préstamela por un momento para probarla; cuando yo tenga una flauta también te la prestaré".

La danta pensó que aquello estaba bien y le va prestando su flauta al astuto mono aullador. Inmediatamente el mono se encastró al árbol y sin parar empezó a tocar la flauta.

La danta quería que ya se la devolviera pero el mono, como si tal cosa.

Entonces la danta se puso fu-

riosa y echó a correr por entre el matorral espinoso cruzando ríos, mientras el aullador seguía feliz tocando el instrumento. Entonces la danta decidió echarse al pie del árbol y esperar al mono para matarlo cuando bajara, por que le había robado su flauta.

Por miedo a la danta es que el mono aullador no baja nunca de los árboles, ni siquiera para beber agua, y apaga su sed con la humedad que encuentra en las hojas.